**Fundación Sin Fines de Lucro**
**Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad**

**www.cineclubnucleo.com.ar**

**Exhibición n° 6630 - 6631** Martes 7 de marzo de 2006
**Temporada n° 53** **Cine GAUMONT**

SU HERMANO (*Son Frère*, Francia, 2003) *Dirección*: PATRICE CHÉREAU. *Argumento:* sobre una novela de Philippe Besson. *Guión*: Patrice Chéreau, Anne-Louise Trividic. *Fotografía*: Eric Gautier. *Asistente de dirección:* Guillaume Bonnier, Stéphane Metge. *Montaje*: François Gédigier. *Mezcla de sonido:* Guillaume Sciama. *Edición de sonido:* Benoît Hillebrant. *Vestuario:* Caroline de Vivaise. *Maquillaje*: Kuno Schlegelmilch. *Elenco*: Bruno Todeschini (Thomas), Eric Caravaca (Luc), Nathalie Boutefeu (Claire), Maurice Garrel (Viejo), Catherine Ferran (doctor), Antoinette Moya (la madre), Sylvain Jacques (Vincent), Fred Ulysse (el padre), Robinson Stévenin (Manuel), Claudine Benichou, Véronique Iafrate, Cathy Roudaut, Sabrina Fessan, Catherine Moulin, Sandrine Faccini, Jessy Étienne, Gisèle Lioni, Antoinette Naras, Christine Cros, Stéphane Jamet, Hayatte Mazit, Eddy Battery, Antoine Rousseau, Rémy Boulay, Patrick Gautier, Eric Cattacin, Grégory Pomet, Hichem Allouachiche, Thierry Colas, Nicole Daresco, Yves Maestrati, Anne Noblanc, Lucie Noblanc, André Petitjean, Pascal Greggory. *Productor:* Pierre Chevalier. *Productor ejecutivo:* Joseph Strub. *Productora:* Azor Films, Centre National de la Cinématographie (CNC), Conseil Général de Loire-Atlantique, Love Streams Productions, arte France Cinéma. *Duración original*: 95’.

Esta exhibición se realiza por gentileza de Cinemateca de la Embajada de Francia en Argentina.

## El film

El cuerpo, la carne, aquello que nos limita. El cine, el celuloide. Para llegar a la esencia, parece indispensable pasar antes por la cáscara de las cosas. El cuerpo, la cáscara, el envase, el envoltorio biológico. El cine y las huellas del tiempo. El tiempo y el movimiento. El tiempo, la vejez. El movimiento, la vida y los veinticuatro fotogramas por segundo. El vehículo. El cuerpo como vehículo del alma. El cine como vehículo de las historias. En menor o mayor parte, es siempre el cuerpo el protagonista de todas las películas. En la mayoría de casos, es simplemente el vehículo sobre el que reposan el alma y el espíritu de los personajes, el soporte físico indispensable para hacer posible una narración, un cuento, una fábula o un simple entretenimiento. Pero siempre está ahí, como el testigo del tiempo y el movimiento. Sobre él se han construido casi todos los relatos y, sin embargo, casi nunca es el centro de atención. Sólo unos pocos lo han convertido en el protagonista de sus obras.

Posiblemente, David Cronenberg sea el mayor adorador de la carne como objeto de su estudio cinematográfico. Pienso en los cuerpos casi inmóviles, fantasmagóricos, del desconocido cine de Tsai Ming Liang, en el letargo mortuorio de las carnes frágiles y temerosas de una película de Béla Tar, de los cuerpos del cine porno, el único género pensado sólo para el cuerpo... Y siempre que pienso en el cuerpo, me vienen a la cabeza imágenes cansinas, atormentadas, prácticamente enfermas. Como si el cuerpo sólo consiguiera llamar la atención a través de su dolor. Una especie de ritual masoquista a través del cual la carne llamase la atención acerca de su importancia. Parece que sí. Puede que esa sea la clave. Vivimos constantemente preocupados, ensimismados en las proyecciones de nuestra mente, en las ensoñaciones que produce nuestra imaginación para poder hacernos la vida soportable. La carne parece pasar desapercibida, escondida, transparente, cumpliendo su papel de observador. Y sin embargo, cómo si se tratase de una especie de venganza, el cuerpo llama la atención. Sea la enfermedad, la vejez u otra dolencia. Todo desparece y ya sólo existe el cuerpo, todo se mezcla. Se hace evidente la dependencia. El vehículo exige la atención. En el horizonte, la muerte. Y en la pantalla, el cuerpo.

En su última película, Patrice Chereau narra el proceso de descomposición de un hombre y su cuerpo. Thomas (un brillantemente decrépito Bruno Todeschini) tiene una enfermedad de origen misterioso y de cura desconocida. Las heridas que normalmente

suponen sólo una pequeña incomodidad, son para él una cuestión de vida o muerte. La posibilidad de morir por una hemorragia es constante. Thomas tiene un hermano, Luc (Eric Caravaca). Luc es homosexual. Están alejados el uno del otro. Hubo en el pasado algo que los separó. Intuimos que Thomas no se portó bien con su hermano pequeño, no lo apoyó cuando éste lo necesitaba. Se miran, sus cuerpos están cercanos, pero la distancia entre ellos es infinita.

Ahora Thomas necesita a Luc. Está muy enfermo y va perdiendo la fuerza para soportar la incertidumbre que supone vivir constantemente amenazado por la muerte. Luc responde. Ambos están solos y Luc se convierte en el primer acompañante de su desvalido hermano, lo acompaña en su reclusión en el hospital, llena de esperanzas truncadas, decepciones. Lo acompaña cuando decide seguir sobreviviendo lejos de la constante supervisión de médicos y enfermeras. Lo acompaña en sus paseos por la playa, caminatas fúnebres que conducen al final de la historia. El final de la vida. La rendición final, ya que para Thomas la vida no tiene sentido en un cuerpo esquelético en el que soportar el peso del dolor, la impotencia de observar la irreversible descomposición del propio cuerpo.

Chéreau (ganador, por esta película, del Oso de Plata como mejor director en el pasado festival de Berlín) decide, con acierto, convertir el cuerpo de Thomas en el centro absoluto de atención de su cámara. Nos da todo su tiempo para que observemos el sufrimiento corporal de Thomas, y a través de él intentar penetrar en su piel para captar cómo asume éste su tragedia, cómo va convirtiendo su mente en la proyección de su cuerpo. Un cuerpo joven que se hace viejo de repente.

Chéreau hace hablar a sus personajes a través de los gestos, mediante la cadencia de sus caminares. Son, sin duda, las mejores secuencias de la película, aquellas en las que acompañamos a los hermanos, reunidos tras largo tiempo distanciados, en sus paseos por la playa. Caminantes derrotados. Thomas parece luchar por avanzar sobre la arena, el viento tuerce sus pasos renqueantes, mientras Luc lo sigue derrotado por la evidencia de la debilidad de su hermano. La película se hace grande en los pequeños detalles que van punteando la descomposición del cuerpo de Thomas, su delgadez, su fragilidad, su pelo y su barba descuidados. La película se hace grande en el reconocimiento, a través de la forma, de la importancia de la carne en el devenir de sus personajes. La carne cómo el vehículo para hablarnos de la reconciliación entre dos hermanos.

(Extraído de www.miradas.net)

Una película sobre el cuerpo humano, sobre la degradación de nuestro cuerpo, sobre como las caras van cambiando. Una película sobre como los cuerpos ocupan un espacio. Una película sobre el silencio y sobre sentimientos incontrolables. Examina la piel, los pliegues, las arrugas. Los hematomas, las contusiones y las manchas rojas, los hombros descubiertos, la ropa interior, los calcetines y las medias quitadas, las marcas que dejan. Las cicatrices amoratadas, las supuraciones, las manchas en las sabanas.

Rodada desde diferentes ángulos, desde arriba, desde abajo. De cerca o desde la distancia. Barbas que crecen, jerséis subidos o completamente cerrados, una camisa que se abre para mostrar un pecho totalmente afeitado, pero en el que volverá a crecer el pelo, un tirante de sujetador que se baja, un hombro, una espalda.

Una película silenciosa que tiene, a veces, un buen trato de la conversación. Las palabras que se interrumpen o se superponen. Palabras que se repiten y de repente se detienen. Una película sobre el silencio. Una película en blanco y negro con un buen trato del color, el color de las caras, su palidez, el color de la piel, el más bonito de los colores, un color que ayuda en la vida y que devuelve la esperanza.

Un mundo en el que no puedes hacer nada por los demás, donde nadie puede ayudar a nadie, donde el doctor al final admite que no sabe nada y no puede encontrar solución. Una madre que vive en su propio mundo de sueños, un padre distante, uno habla mucho, el otro no habla lo suficiente. Toda una familia que el narrador había dejado de ver y que ahora pasan por delante de él, toda esta gente reaparece para la ocasión; una familia que se desliza por la procesión de la muerte. Nadie hace el amor nunca más, el deseo está muerto, los cuerpos se vuelven fríos y silenciosos, las miradas son impenetrables.

Una película sencilla sobre algo bastante común, una enfermedad que no es de las peores pero que puede ser fatal; una enfermedad con la que puedes vivir aceptando el riesgo que supondría un accidente. Eso es; tienes que aceptar el riesgo. De eso trata la película. Thomas no puede aceptarlo. Pero al final, la compasión reside junto al superviviente: este hermano pequeño es cogido como rehén, sujeta a su hermano mayor en sus brazos, le masajea, le abraza. Y a cambio le coge a él como rehén. Una película corta, una película rápida. Una especie de fragmento. O algo mas, toda una vida. Un fragmento o dos del dolor universal.

(Extraído de www.todocine.com)

Adaptado a partir de la novela de Philipe Besson, la película se mueve con considerable detalle en la declinación física del personaje principal, Thomas, durante las pruebas, las inyecciones y la cirugía que hace más difícil parte de su tratamiento hospitalario. La cámara de Eric Gautier focaliza en la piel arrugada y manchada del paciente, en la enorme cicatriz que le deja la operación, y en su aspecto crecientemente demacrado. En una particularmente irresistible escena, que parece retratarse en tiempo real, unas enfermeras afeitan el pelo de su cuerpo mientras su hermano Luc lo mira sin palabras.

La interpretación valiente, convincente de Todeschini nos hace realmente creer en la crónica de la deterioración de Thomas; y el hecho de que los tramos finales de su debilidad tengan lugar en época de vacaciones, le da un contraste dramático a su cuerpo enfermo y descolorido, en comparación con los saludables cuerpos de la playa. No es la condición que heroicamente sufre Thomas lo que molesta a su padre, sino que no parezca tener ninguna esperanza para luchar. Al mismo tiempo, Chereau centraliza el interés en la gradual reconciliación entre los dos hermanos, quienes al principio saben muy poco el uno del otro. La enfermedad también juega un papel importante en sus otras relaciones: mientras que Thomas se separa de su novia, su hermano Luc, gay, deja de ver a su pareja. La austeridad del film queda reflejada también en el hecho de que sólo hay una canción en toda la banda de sonido.

(Tom Dawson, 9 de febrero de 2004, extraído de **www.bbc.co.uk**)

---

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@ragentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**